

EL ENEMIGO EN CASA

O soy muy grosero en lo que escribo, o estoy dando en el clavo de la realidad cuando recibo algunos mensajes en los que se me critica, se me "advierte" y hasta se me dice que soy un "energúmeno". Se me pide que critique los malos ejemplos que a veces se perciben en las [tan numerosas comunidades cristianas o eso dicen ellas](#). Yo no quiero criticar, ni por el contrario apologetizar sobre nadie, porque considero que ya hay bastantes perdonas que hagan críticas y apologías.

Por otra parte criticar un hecho en alguna, supone dar carta blanca a la generalización de estos hechos, lo que no es justo ni conveniente por causa de que invariablemente es mal entendido. Pido disculpas si no me expreso claramente como deseo, pero es así como lo siento y expongo según mis facultades. Se habla mucho del efecto chismorreos en la Iglesia, y es realmente cierto que lo hay. Los chismosos traen muchas divergencias entre los cristianos. Si no tiene uno algo bueno que decir de alguien, el menor trabajo es callar, y sin duda lo mejor.

Este fenómeno, y otros muchos en el seno de la Iglesia es tan pernicioso, que no puede ser solo obra de personas distraídas y ociosas, que no tienen en mucho la paz y la concordia entre hermanos. Es que existe una "presencia ominosa", que las maneras de pensar modernas han introducido subrepticamente en la Iglesia. Es el Diablo, que astutamente camuflado en la suficiencia del pensamiento moderno, se introduce por medio de la mundanalidad reinante a todos los "niveles" en la Iglesia de Jesucristo, tratando de defenestrar al que es legítimo Señor y Esposo de ella.

Olvidamos muchísimas veces, lo que Jesús no dejó bien dicho sobre este ser malicioso. A lo largo de La Escritura se descubre el carácter malicioso y destructor, de este enemigo que nos tiene amenazados y acosados; su soberbia no tiene límites, y su carácter lo define la endecha sobre el rey de Tiro: *En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisolito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.*

Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, ¡oh querubín protector!

Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser. (Ezequiel 28:13 al 19).

Creo que estamos haciéndole al Diablo su juego sucio, y es algo que debemos tener presente para evitarlo por todos los medios con que el Señor nos dota; Jesús mismo dice: *El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.* (Lucas 11:23). Es por eso que tenemos que tener puestos los ojos en Jesús, aunque sin dejar de

mirar de reojo al diablo que está siempre acechando; por medio de nuestro, a veces, mal carácter y nuestros descuidos, aprovecha para meter cuña entre nosotros y nuestro bendito Señor. No sigamos su siniestra intención y hechos, en perjuicio de nuestra propia salud y vida.

A Jesucristo sea la gloria, el poder, la majestad y todo lo creado: *Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él.* (Colosenses 1:16)

Rafael Marañón

AMDG